

# Sección 1

## Problemas evolutivos

Esc. de Padres PM  
LAB 1 - 07

(en esta sección trataremos siempre problemas educativos considerados desde el punto de vista evolutivo, propios y específicos de una edad determinada)

# El primer NO



Carlos bajó en pijama.

Tenía 2 años y 3 meses. Entró en el salón y dijo: NO.

Allí estaban sus padres, otro matrimonio y dos personas más. Habían cenado ya. Carlos había oído que alguien nuevo estaba en casa. Se durmió. Se despertó. Bajó al salón y dijo: NO.

Mamá. - No a nada. Carlitos sueña mucho. Se levantó asustado; pero ya está dormido otra vez.

José Antonio. - Pero, desde luego, tiene gracia: entrar con esa cara de drogadicto somnoliento y lanzarte, sin más, un NO...

Papá. - Bah, lo mismo estaba soñando. Tiene una manía bárbara de decir NO a todo. Ya sé yo a quien va a salir.

Mamá. - Los niños, en esta edad, dicen NO a todo. Salen un poco tercos.

M<sup>o</sup> del Carmen. - Bueno, los niños son tercos si pelean con ellos. Si les dejas un poco a su aire o no les haces caso...

Aurora. - Bueno, chica, depende: hay cosas que no le pueden dejar hacer a un niño pequeño, por más terco que se ponga. Yo, si veo que coge unas tijeras o unos fósforos de esos de Barcelona... no me digas que no se los voy a quitar.

Mamá. - Quitar sí; pero lo mejor es ya no ponérselos a mano. Yo, ya hay sitios en los que el niño no entra o, si entra, no le llega a las cosas.

Aurora. - Ay, hija, no vas a esconderlo todo, que parezca que estás de mudanza... y, cuando vengan las visitas, a poner el escaparate.

José Antonio. - Pero, desde luego, no deja de tener gracia; presentarse aquí en pijama y decir NO, como un Presidente de

Administración. Tú qué opinas, Almirante?

Almirante. - Uff, yo no opino nada. Yo creo que los niños deberían crecer mucho más de prisa; 3 meses de biberón y hale... José Antonio. - A la mili!

Mamá. - Los hombres siempre queréis las cosas así de rápidas: venga, la comida; venga, el coche; venga, la camisa... Que todo esté preparado. Pero de detalles, nada. El otro día, vino éste todo nervioso y...

Papá. - Eh, quieta! No vine nervioso, vine normal.

Mamá. - Sí, normal...

Papá. - Normalito del todo. Habíamos quedado en salir a las nueve y media. Llegué a casa...

Mamá. - Llegaste a casa y el niño no había probado la cena. No iba a mandarlo así a la cama.

Papá. - Por qué no?

Aurora. - Hombre, porque no. Yo no digo que sea grave mandar a un niño a la cama; pero al menos, debes saber por qué no quería cenar: lo mismo tenía algo.

M<sup>o</sup> del Carmen. - Ay, pues no sé: si él dice no, yo le haría caso. Así para otra vez aprende. Es lo que decía antes: si discutes, se ponen tercos y sales perdiendo...

Esta conversación fue real.

Me la contó aquel Almirante, mote espléndido que dábamos a Javier, padre de 8 hijos y cuya consigna era la célebre frase de que "a los niños como las naves se les gobierna por la popa".

Qué significa aquel NO, quizá nunca pueda saberse; puede responder a cualquier cosa. Por ello, también puede ser un simple: "aquí estoy", como un hacerse de repente en escena. No es verdad que el niño, el hombre también, la mujer frecuentemente, dicen simplemente NO para decir "aquí estoy", contad conmigo"? El NO se convierte entonces en un acto de presencia, en ganas de ser tenido en cuenta.

## "nonismo", "negativismo", "terquedad"?

Los estudiosos de psicología evolutiva le llaman a los 2-3 años, como después quizá a los 13-15, la edad del "nonismo", del "negativismo". Quizá algunos digan también "terquedad". (Bueno, más bien no: terco se puede ser toda la vida. La edad del "no" representa otra cosa.)

De hecho, el mayor grado de incidencias de la palabra NO está entre los 2-3 años. Unas veces porque el niño lo repite a base de haberlo oído tantas veces cada vez que quiere hacer algo que los mayores le impedimos. Otras, quizá las más, porque nota que cada vez que dice un NO algo pasa a su alrededor que le convierte en centro de atracción. De alguna manera siente que su YO crece y el TU de los demás disminuye.

Mientras dice SI, todo marcha. Cuando dice NO, algo se para: la mamá se enfada, el papá tiene que imponerse, los amigos que están en casa emiten su opinión y dan recetas, distraen al niño, dan consejos a la madre, empiezan a pensar en un artículo que leyeron sobre los niños que dicen NO.

## por qué dicen que NO

En una Encuesta realizada entre jóvenes mamás, dirigida por un psicólogo italiano, se han encontrado los siguientes puntos de coincidencia.

- dicen NO porque lo oyen muchas veces a sus padres.
- porque al decir NO algo pasa a su alrededor.
- porque se convierten en centro de atracción.
- porque comienzan a ser personales.
- porque no saben lo que quieren y dicen confusamente a todo que NO.
- porque no tienen imaginación espacial desarrollada: el NO es sin matices; no ven más allá de lo que sienten en el momento y no comprenden otras razones que nosotros podamos tener: el sentimiento del presente les invade totalmente.
- porque no saben expresarse mejor: a veces, en vez de NO, quisieran expresar otra cosa, hay que averiguarla.
- a veces, dicen NO a la persona, sea lo que fuere lo que le pide; a veces, dicen NO a cualquier cosa: venga de la persona que viniere.

- yo creo que es la edad de los conflictos y les va fenómeno el negarse; es como un tanteo de lo que puede pasar.
- al principio dicen NO a pocas cosas: alimento, sueño, etc.; luego implican a personas: a unas SI y a otras NO.
- el NO, a veces, representa una actitud general más que un NO a lo que se le pide u ofrece: quiere que se le oiga en otra cosa, que se le atienda en otra preocupación; una vez atendida, se olvida de que haya dicho SI o NO a otra cosa concreta.
- el NO nace de la debilidad; sabe que no tiene otro recurso para conseguir sus deseos; fomenta el conflicto casi como chantaje.
- el NO es un signo de inseguridad: tiene que demostrar que puede.
- el NO es algo necesario: el niño nace con una parte heredada de su temperamento; no sólo tiene que decir NO a los demás, sino también a sí mismo.
- de hecho, varias veces se le puede sorprender diciéndose NO: no, hagas esto; esto a mamá no le gusta.
- el NO se va identificando a veces con lo bueno y lo malo, con el Cielo y el Infierno; adquiere un signo moral.
- el NO se identifica también con falta de amor: si haces eso, no te quiero; el NO llega a ser negación de amor entre las personas.



- a veces, un SI oculta un NO más profundo: cuando una madre posesiva logra que el hijo diga SI, aunque no le guste; pero lo dice por temor de perder algo.
- a veces también, los padres, ahorran el NO a sus hijos; se lo hacen todo, ante el miedo de tener una negativa.
- ...

## cómo reaccionan los padres ante el "primer NO"

En realidad, habría que describir la historia de cada uno. Sólo puede darse un resumen de diversas actitudes coincidentes en algún aspecto.

Es muy difícil intentar una catalogación, aunque siempre es dudosa su eficacia; sin embargo, puede ser ilustrativa:

"padres posesivos": normalmente, reaccionarán con un buen disgusto, como si perdieran algo que formaba parte de ellos mismos.

"padres tiránicos": les importa no tanto el hijo cuanto el dominio sobre ellos; es como un reto a su autoridad: no sabrán perder.

"padres quisquillosos": lo verán quizá como una falta moral, como un germen de maldad que habrá que cortar; alguien está maleando al niño.

"padres bohemios": no querrán problemas; dirán a la madre: déjame de complicaciones, tú verás, que las cosas sigan por sí mismas.

"padres blandos": pues hala, no, lo que tú quieras; venga, dale eso, qué más da; así no nos da la lata toda la noche. La gama de actitudes paternas es infinita; lo importante es reconocer que el conflicto no está tanto en el NO del hijo, cuando esto responde más bien a una etapa de evolución psicológica. El conflicto está en la manera que tenemos de reaccionar ante el NO.

Esta manera no es muchas veces la más razonable; depende de nuestra forma de ser, de nuestra propia historia muchas veces radicada en nuestra infancia. No somos objetivos y nos cerramos a nuestra manera de ver las cosas que en realidad no debíamos imponer a nuestros hijos.

Muchas veces se ha dicho que para educar a los demás tenemos que fijarnos en lo que somos cada uno y es frecuente querer compensar nuestros fallos o lograr nuestras aspiraciones en la conducta de nuestros propios hijos.

Por eso, el "primer NO", las primeras veces que el hijo se niega, surge en nosotros todo un drama: la imagen que queremos, a la que estábamos acostumbrados en nuestra vida, se nos viene abajo: NO.

NO: es una desobediencia?, es que no sabemos educar?, nos ha nacido un hijo rebelde?, es un fruto de nuestra época?, dónde está el respeto que se debe a los padres?, no estará ya mimado por alguien?, será culpa de su padre que apenas atiende al hijo y luego, a la vuelta del trabajo, le consiente todo?

Todo iba bien hasta que un día, en una visita, el hijo dijo NO. Nos gustaría que apareciera ante los demás como un niño dócil, perfectamente entrenado. Pero, a nuestro juicio, nos ha dejado mal. Incluso adivinamos en los demás un gesto de compasión, como si no supiéramos educar y le guardamos al pequeño rebelde esta jugada que nos hizo. Ante el temor de que vuelva a decir NO, lo ocultamos, le preparamos para que no vuelva a repetirse, le prometemos un premio si se porta bien y se muestra dócil.

Todo esto es razonable?

Puede ser que algo nos ayude el saber que están en la "edad del NO" y que esto es fruto de su personalidad naciente y de su deseo normal de independencia; pero, a pesar de ello, es muy difícil aceptarlo. Sobre todo, en dos ocasiones: cuando se trata de algo que objetivamente no les conviene (jugar con unas cerillas) y cuando hace algo en contra de nuestras actitudes profundas, de nuestra manera de ser y de ver la vida. Qué hacer?

## estrategias posibles ante el "primer NO"

### estrategia nº 1: "distraerles"

Muchos padres logran distraer a los hijos cuando dicen NO. Les ofrecen algo nuevo o sorprendente. Aunque muchos aceptan la distracción y luego vuelven a recordarte e insistir en lo que querían, muchos también se olvidan plenamente o disminuyen en su intensidad. Desde luego parece aconsejable cuando hay que quitarles un NO claro de la cabeza: acercarse a la resistencia incandescente de un radiador o liberarles de un capricho o manía instantánea. Sin embargo, muchas veces no se ataca con ello el verdadero problema. Lo que

se logra en definitiva es que no consiga lo que quiere o que su NO terminante se ablande y olvide. De otro modo, a base de distracciones, intentamos que sea dócil a lo que nosotros queremos. Esto es lo discutible. Lo que nosotros queremos es de verdad lo que le conviene a él?

El problema está en que nadie lo duda: lo que nosotros queremos es lo mejor para él. Nuestras normas, nuestro estilo de educar, son las que valen... Nos encontramos ante el conflicto de dirigir la libertad, sin aniquilarla; de fomentar la creatividad, el desarrollo de cada persona sin dejar crecer ante nosotros una anarquía sin sentido.

Por eso le distraemos hasta que vuelva a la normalidad, a lo nuestro: es esto justo?

### estrategia nº 2: "hacernos el distraído"

No "distraerles" a ellos con otras cosas, sino "hacernos el distraído". El distraerles a veces no nos resulta posible, porque ya no le engañamos o porque no se nos ocurren cosas mejores que las que él pide.

Entonces el niño se siente como desairado, rompe algo para que se le atienda, olvida lo que pide o... nos la guarda.

El problema viene a ser el mismo: en el fondo estamos convencidos de que NO hay que ceder y usamos estrategias que no nos enfrenten.

Los niños lo saben muy bien y, a veces, no ceden hasta que les oigamos. Conocen bien nuestro punto de resistencia y están llorando o dando la lata hasta que cedamos de nuestro mutismo o aparente indiferencia. Muchas veces saben que triunfan y por eso siguen. Al final, cedemos dando lo que piden o imponiéndoles un castigo por su molesta insistencia: el conflicto ha surgido; y muchas veces era lo que él buscaba: ser castigado, con todo lo que eso trae consigo.

Nadie dice que no es una buena estrategia para muchos casos; pero encierra en la frecuencia de uso normal multitud de inconvenientes.

### estrategia nº 3: "comprender el sentimiento"

Muchas veces el SI no es un SI ni el NO es un NO. Detrás del SI o del NO ante algo concreto, se encierra algún sentimiento más profundo: "mamá, me dejaste ir a casa de Jorge"? Lo que le importaba no era ir a casa de Jorge sino que su mamá le dijera que NO. "El otro día dejaste ir a Felipe"...

blema de preferencias y no tanto el hecho de ir o no ir a casa de Jorge. Se trata, por tanto, de clarificar lo que hay en el fondo de todo ello, de la pregunta concreta, del NO categórico: a veces, será un conflicto personal con nosotros mismos, unas ganas de probar nuestro amor hacia él; otras, será un deseo de triunfar sobre un hermano; otras, la gana de vernos irritados; otras, simplemente, ganas de libertad, liberación, acción.

Lo que no puede hacerse es quedarse en las palabras externas, sin más; a veces no indica lo que de verdad quiere.

#### estrategia nº 4: "sustitución"

El que sustituye no es el que distrae, aunque con la sustitución se distraiga también. El que sustituye da algo que no responde en nombre a lo que se pide, pero sí cumple con lo substancial. Un niño pide pan: puede ser que no sólo nominalmente; pero también puede ser que lo que tenga es hambre y se satisfaga mejor y con mayor alegría suya con dos naranjas: sería una sustitución. Un niño pide cinco duros: se le compra una caja de bombones, que tanto nos gustan a los mayores; aunque haya valido 200 ptas., puede no haber pasado de una mera distracción, pero no ha sustituido el verdadero sentimiento del niño: tener cinco duros sencillamente para disponer de ellos en lo que se le antoje. La sustitución resulta más fácil cuando se ha comprendido bien la estrategia nº 3: "comprender el sentimiento". Entonces, a veces, puede sustituirse lo que pide nominalmente con lo que de verdad desea. A veces no desea más que el ser atendido, que no se le olvide o que no se esté sobre él continuamente, que se le deje libre... y hace formulaciones tan concretas como "me dejas ir de paseo" o "no quiero comer más"... Lo absurdo es coger las cosas a la letra y negarlas o concederlas sin más: el problema queda en el fondo.

nuamente y, ante una petición urgente, no queda más remedio que salir del paso como sea. Sin embargo, casi todos los NO de un niño pequeño suelen tener una fuente común de sentimiento, aparte de lo específico de su momento evolutivo. Averiguar este problema común y tratar de ir dándole solución en las manifestaciones del NO concreto de cada día será, sin duda, un buen camino.

#### estrategia nº 5: "previsión"

Existen padres que prevén demasiado: ya saben que el hijo va a decirles NO y entonces eluden el momento apenas ven su cara o gesto de malhumorado. Otros van más allá: hacen por sí mismos lo que a los hijos les iba a costar hacer y evitan cualquier negativa.

Quizá sea bueno en alguna ocasión; pero no si esto es la actitud frecuente. Prever significa más bien saber qué va a pasar, pero no precisamente evitar el que pase. Huir del conflicto es, frecuentemente, una señal de timidez con la que no se logra casi nada.

Prever es saber, en primer lugar, que existe una edad en que el NO es casi una necesidad. Prever es saber que el problema no va a estar tanto en el NO como en la reacción que en nosotros provoque. Prever es saber que el NO va a hacer surgir en nosotros la crisis de nuestros propios ideales, de nuestra manera de ver la vida o de someter a discusión nuestros propios sentimientos. Prever es también tener a mano nuestras propias estrategias y estar dispuestos a darle a cada NO o conjunto de ellos un sentido trascendente y educativo, sin desmoronarnos por ellos pero sin tampoco dejarlos pasar como si fuera algo sin importancia.

El "primer NO", los primeros, tienen una importancia básica tanto para ellos como para nosotros: nada más sensato que la frase de que "en el primer NO empieza la educación real de los hijos y de los padres".

## "NO contra NO"

Un NO firme, producto de una convicción personal. Un NO que no admite excusas ni estados de ánimo. Un NO que, más que una palabra, es un hecho de vida, un ejemplo. Un NO que es producto de vivir en una sociedad y someterse a sus leyes y a su juego.

El niño debe aprender que, en contra de lo que pide, hay también un NO firme. Lo que pasa es que hay muy pocos NO firmes en nuestra vida y unas veces decimos que SI y en seguida pasamos claramente al NO.

No se trata precisamente de obligarle a meterse en un sistema como única opción. Quizá estaríamos luchando desde un principio demasiado a favor de una sociedad constituida como única norma de existencia. Se trata de enseñarle que en la opción que cada uno tiene y escoge existe seguramente algún NO más o menos intangible y, desde luego, respetable.

Tan respetable que sería formidable que él viese que también respetamos su NO con bastante frecuencia, siempre que no veamos realmente un peligro de integridad física o algo por el estilo. Donde esté el margen es imposible determinarlo. Pero es bueno que se encuentre con personas que incluso dicen NO a cosas sensatas. Es bueno en que él insista en que SI. Es buena muchas veces su perseverancia. Pero, como base de todo ello se requiere por parte de los padres un buen conocimiento de sí mismos, de sus actitudes, de sus deseos, de sus defectos, de su conocimiento elemental del orden evolutivo en el que todos, hijos y padres, estamos involucrados.

Al fin y al cabo SI y NO es génesis de principio y fin, de amor y odio, de cielos e infiernos, de gestos verticales y horizontales redondos y cerrados. SI y NO, principio de muchas filosofías, trama y límite de toda la comunicación e integración humana, cura y ejemplo de humildad: nadie tiene de verdad toda la razón.

*Jesús Garrido*

### Actividades para una Escuela de Padres

1. - Determinar en grupo sobre qué edad suele aparecer el primer NO.
2. - Recoger anécdotas en que el niño muestre su NO o rebeldía.
3. - Analizar nuestras reacciones ante ese NO.
4. - Hacer un cuadro o clasificación para ver en qué cosas suele aparecer más el NO: comida, recados, dormir, etc.
5. - Hacer, por nuestra parte, también un cuadro de los principales NO que damos a nuestros hijos.